

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Conversaciones Esotéricas

El Hombre y su Arquetipo de Rayo

Barcelona, 11 de Diciembre de 1976

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SÓLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Conversaciones Esotéricas

El Hombre y su Arquetipo de Rayo

Vicente. – Vamos a insistir sobre la temática de los Siete Rayos. Como se da el caso frecuente de que vienen aquí muchas personas nuevas que no han asistido a anteriores conversaciones, tengo interés en señalar, que cuando hablamos de los Siete Rayos, en sentido esotérico, nos estamos refiriendo a siete corrientes distintas de energía, o de cualidades, que fluyen del corazón de aquella Entidad cuya vida da vida a nuestro Universo. El origen de los Siete Rayos, naturalmente, es cósmico, no puede ser analizado en consecuencia con la mente intelectual o concreta, habremos de agudizar todos la intuición, tratar de seguir estas conversaciones más allá de la mente concreta, y a esto se llega solamente cuando existe una gran atención, no simplemente a las palabras sino al significado, al trasfondo, al espíritu que llenan las palabras.

En nuestra anterior conversación hablamos de las corrientes cíclicas que conducen a la actividad determinados tipos de rayos. Hay unos rayos que son típicamente cíclicos, es decir, la evolución misma de la naturaleza se está proyectando sobre nuestro planeta y, también, sobre el Sistema Solar. Hay también rayos de progresión invocativa, son aquellos rayos –siempre hablando en términos de energía– cualificados por la necesidad de la humanidad en un momento determinado de su historia. Entonces, nos encontramos que a los rayos de actividad cíclica se unen aquellos rayos que la humanidad en su conjunto ha invocado y que exigen una respuesta, la respuesta a la necesidad, siempre en orden al principio evolutivo, es la ley operando sobre la naturaleza y creando situaciones que pueden ser a veces de conflicto dentro de la propia humanidad. Y ahora nos encontramos, precisamente, en unos momentos cíclicos determinados, con la actividad de cinco rayos, que son: el 1º, el 2º, el 3º, el 4º y el 5º de proyección cíclica, existe también un rayo invocativo que es el 7º, que empieza a actuar siguiendo la programática de la Era de Acuario, y otro rayo que va desapareciendo por efecto de desgaste en el tiempo, ha perdido fuerzas y se va extinguiendo allá a lo lejos. Pero, la separación de un rayo de su origen, de lo que significa civilización, y la entrada de un rayo nuevo cuyas características son completamente distintas del anterior, traen como consecuencia un roce, una fricción, y es lo que estamos viendo actualmente en la humanidad, ya que (*por un lado existen*) los cinco rayos actuantes por proyección cíclica y (*además*) están estos dos rayos en fricción, que constituyen una era de la cual nos vamos apartando, la era técnicamente denominada de Piscis, de la entrada de esta era magnífica con sus oportunidades magnificentes que es la Era de Acuario. Estamos, pues, empezando a trabajar con una energía de la cual prácticamente conocemos muy poco, y esta energía es la que va a

dirigir el proceso de la civilización, de la historia y de la vida misma de la humanidad durante dos mil quinientos años.

Estamos, pues, al frente de un movimiento para el cual nosotros no estamos todavía debidamente preparados. Pero, el hecho de que existan en el mundo pequeños grupos de personas –como ustedes, por ejemplo– que están siguiendo la relación, el programa de una actividad completamente distinta de la que hasta aquí ha sido el norte, la guía de la humanidad, constituye la prueba de que realmente empieza a actuar ya en la humanidad el 7º Rayo con todas sus oportunidades magníficas de evolución, y a medida que ustedes –y yo, naturalmente– estemos atentos al proceso de la historia, al proceso de la civilización tal como se está produciendo, tendremos en nuestras manos el secreto del 7º Rayo, teniendo en cuenta que este rayo es un rayo de cumplimiento, significando esto que el 1º Rayo de actividad dinámica, la que produjo en su día el universo manifestado, debe llegar a su culminación, lo que fue espíritu, es espíritu, y será espíritu, se debe manifestar en la forma más densa, más material. Así que el Reino de los Cielos tendrá que manifestarse efectivamente dentro de la humanidad, siguiendo la tradición, resuenan las palabras de Cristo: *“El Reino de los Cielos está en vuestro corazón para siempre, a través del tiempo y hasta la consumación de los tiempos”*. Pues bien, pero, dense cuenta de algo muy importante, en la vida de la humanidad se produce un hecho muy importante, y este hecho ha marcado la historia de todos los tiempos, y es que existe un poder más allá del hombre que le incita, que le invita a penetrar en los destinos de su propia vida, aquella vida oculta, aquella vida humana que parece ser que es el arquetipo de toda posible civilización, y esta historia, esta civilización, el énfasis que el hombre deposita en los valores eternos, no es sino la prueba de que estamos penetrando ya dentro de la línea misteriosa y arquetípica de esta proyección de la Divinidad allá en el plano causal. Y la tarea para llegar a culminar, para llegar venciendo la resistencia del tiempo a culminar en el arquetipo que la Divinidad tiene programado para la vida del hombre, se llama técnicamente *meditación*. Cuando se habla de meditación, cuando se habla de yoga, y cuando se abre el proceso místico del ser humano, nos estamos refiriendo a este caudal inmenso de energía de la humanidad que está por encontrar su culminación en el arquetipo programado en el plano causal, entendiendo por plano causal el plano más elevado de la mente humana, allí donde el aire, por así decir místicamente, se convierte en fuego. Esto es algo esotérico que deben tratar de penetrar con una mente muy intuitiva, muy profundamente, porque el intelecto solamente puede llegar a abarcar todo cuanto se encuentra en el círculo-no-se-pasa del intelecto, y una vez el intelecto no puede monopolizar, no puede, digamos, concretar, no puede comparar, ni tiene todo el sentido de discernimiento, es porque estamos entrando en una zona donde eso prácticamente no tiene valor positivo. Estamos entonces entrando en una zona de actividad que utiliza la mente concreta solamente como un punto de comunicación, pero esta mente abstracta llevada, sostenida y condicionada por el fuego creador del pensador, es lo que tratamos

de realizar constantemente cuando hablamos de meditación, y cuando hablamos de yoga, teniendo en cuenta, sin embargo, que el yoga y la meditación no es algo elaborado específica o técnicamente por la mente del ser humano, es la vida de la propia naturaleza intentando hallar su culminación en el arquetipo que le corresponde, ya sea el arquetipo de un plano de la naturaleza, de un reino, de una dimensión, de un átomo, de un electrón, o de un ser humano. La vida está proyectándose a través de la ley de la evolución, y esta ley de la evolución, la tarea incesante de todo ser nacido buscando su causa creadora, es técnicamente meditación, es técnicamente yoga. El yoga, pues, está constituido, ahora bien, existe un aforismo, un axioma atribuido a Pablo de Tarso que dice: *“El Reino de los Cielos puede ser arrebatado por la violencia”*, entendiendo por violencia no el carácter violento de cualquier persona, sino precisamente la fuerza de la voluntad, la fuerza del propósito, la fuerza del carácter que hace posible que el hombre pueda acelerar el ritmo de su propia vida meditativa, y aquello que es natural se convierte en algo artificial, pero impuesto por las necesidades íntimas del pensador de realizar su propio arquetipo.

Así que en relación con los rayos tenemos que ver que cada uno de los individuos que constituyen nuestra humanidad está regido por un rayo determinado cuya culminación es un arquetipo de rayo, y este arquetipo de rayo tiene su punto de confluencia en una entidad psicológica gobernando un planeta, un planeta sagrado o no, entendiendo por planeta sagrado dentro de nuestro Universo aquel planeta que técnicamente ha realizado su propio arquetipo. Conocemos, por ejemplo, Mercurio, Venus, Vulcano, Saturno, Neptuno, y todos estos son planetas que han realizado su propia evolución, en cambio, la Tierra, Marte y Plutón están todavía en proceso de meditación, no han realizado su propio arquetipo, por lo tanto, dentro de tales planetas existe fricción, existe todavía el caos, existe la lucha psicológica y dentro de los reinos de la propia naturaleza. Así pues, cuando hablamos de meditación y cuando hablamos de yoga en el término estricto esotérico, nos estamos refiriendo a aquella actividad inteligente que efectúa cualquier ser humano dotado de una gran intención, de un gran carácter y de una perseverancia a toda prueba. Tampoco hay que considerar la meditación, de acuerdo con el yoga, de acuerdo con el tipo de rayo, como algo especialmente individual, como algo egoísta, como algo que corresponde a la vida del ser humano, yo diría que se trata únicamente de un acto de servicio al Creador, porque todos los seres humanos inmersos en un planeta cualquiera –en el planeta Tierra, por ejemplo– estamos tratando de llevar a cabo el propósito del Ser psicológico que con Su vida está llevando adelante la evolución del planeta. Así pues, cuando en el aspecto de rayo nos estamos refiriendo a yoga, a meditación o a mística, estamos diciendo de una manera muy clara y determinante que estamos tratando de amar, de servir y de sacrificarnos. Ya no se trata pues del pequeño momento que tenemos en la vida para realizar la meditación, eso lo hacemos habitualmente, diez minutos, un cuarto de hora, media hora, una hora, y hay quien está muy

contento con dos horas de meditación, sin embargo, cuando adquirimos la técnica de la meditación desde un punto de vista eminentemente cósmico estamos tratando de servir durante todo el proceso de nuestra vida cotidiana. Así que ya no se trata de un momento aislado del tiempo dentro del cual tratamos de ponernos en contacto con la Divinidad, sino que tratamos de estar constantemente en contacto, en comunión, con todos los seres humanos que son los Hijos de Dios, y a esto yo lo llamo técnicamente *la verdadera meditación, o conciencia meditativa*. Ahora ustedes me preguntarán cómo hay que meditar, qué es la meditación de acuerdo con los rayos, qué es lo que hay que hacer para que la programática del arquetipo hacia el cual incesantemente nos estamos proyectando pueda determinar en nuestra vida un cauce tan poderoso por el cual pueda circular nuestra propia energía de rayo. Pues bien, si estamos atentos al proceso de nuestra vida, no aislando unos momentos del tiempo para la meditación, o para las prácticas del yoga, sino que nos dedicamos exclusivamente a vivir atentos a todo cuanto ocurre a nuestro alrededor, sin dejar fisuras en la mente, sin dejar que en el pensamiento se introduzca el entretenimiento vano, nos daremos cuenta de lo que es realmente meditar, de lo que es vivir en contacto con esta realidad que todos sin distinción estamos buscando y que llamamos la Divinidad. Cuando hablo de la Divinidad, insisto siempre en el hecho, me refiero siempre a esta Entidad psicológica que con su vida está llenando nuestro Universo. No voy a referirme a ningún otro Logos, ni otro Dios, más que al nuestro, al que podemos reconocer y al cual debemos la vida, teniendo en cuenta que nuestro Dios, nuestro Sistema Solar, está en relación directa, constituyendo una familia con otros sistemas solares, con otras galaxias, y que el fruto de la evolución, el fruto incesante de esta relación con el Cosmos se llaman los Siete Rayos. Por los Siete Rayos estamos en contacto con todo el Universo infinito cósmico, teniendo en cuenta también lo que hemos dicho, para que no caigamos en la soberbia, que nuestro Universo es solamente el cuerpo físico de una Entidad cósmica que utiliza siete universos solares para manifestarse. El más pequeño de los universos no es universo solar, y aquella entidad a la que llamamos Dios es todo cuanto constituye el fruto incesante de la evolución y la programática hacia la cual nos estamos acercando siguiendo las rutas misteriosas del arquetipo. Todas las personas, repito, pertenecen a un tipo distintivo de rayo. Este rayo es la gloria de su ser, es su propia vida, su propia condición, y es al propio tiempo el director de todo su proceso kármico, de todas las situaciones conflictivas o gozosas de toda su existencia, o de su grupo de existencias, y que el rayo que les matiza para siempre, el rayo de nuestro yo espiritual, se manifiesta a través de lo que se denomina los rayos subalternos, que son los rayos que corresponden a la mente que razona, al corazón que siente y al cuerpo físico mediante el cual podemos expresarnos. Técnicamente, pues, tenemos cinco rayos en manifestación en esta pequeña entidad que llamamos el ser humano, y la meditación y el yoga tienen por objeto descubrir, precisamente, cuál es la característica, cuál es la cualidad y cuál es la línea de servicio de nuestro propio rayo. No es lo mismo, por ejemplo, que estemos buscando al azar aquello que constituye la esencia de nuestra

propia vida, y estando programados por la propia Divinidad cuando (*nos*) hacemos conscientes este empuje interno que nos lleva hacia Él, es cuando realmente empezamos a meditar, y cada cual meditará según su propia línea de rayo, teniendo en cuenta que unos tendrán o darán preferencia para utilizar la mente en este proceso que conduce al arquetipo de su propia existencia o al Yo divino o superior, que otras personas lo harán por la vía del sentimiento y de la sensibilidad, y que otras personas lo harán por la vía del cuerpo físico o del concepto instintivo, pero cada cual trabajará para producir una armonía dentro de la humanidad y que, por ejemplo, si una persona que pertenece al 2º Rayo, seguramente que actualizará un yoga todavía no descrito en los anales de la historia del yoga, que es el Devi-yoga, el yoga de contacto con las fuerzas invisibles de la naturaleza, constituyendo el enlace del ser humano con el ser divino que llamamos el ángel o el deva. Esta es una de las programáticas de la Nueva Era, de la Era de Acuario. Las personas que pertenecen al 3º y al 5º Rayo, seguramente que sin darse cuenta actualizarán el Raja-yoga, el yoga de la mente, que los llevará desde el centro Ajna al centro Coronario. Otras personas de tipo devocional adquirirán el poder sobre el 6º Rayo, el rayo que lleva precisamente a la revelación del ideal,... teniendo ante sí al intermediario.

Y el 7º Rayo, el rayo que es el del cumplimiento, seguramente que será el rayo del cuerpo físico, y que todas las personas que preferentemente utilicen el Hatha-yoga estarán educiendo un equilibrio estable para su cuerpo físico, tratando de regular sus funciones, tratando de establecer un nexo de unión entre el cuerpo físico y el cuerpo mental, y de aquí pasar ya a la Divinidad. Todo esto, que parece dicho de una manera muy sencilla, lleva las grandes consecuencias difíciles de la acción, porque estamos en un proceso de gestación de algo nuevo, y este algo nuevo debe condicionar nuestra mente, nuestro ánimo, nuestra conducta ya para toda nuestra vida, habida cuenta que el Rayo 7º, que es el que se manifiesta en el cuerpo físico, es al propio tiempo el rayo del cumplimiento de todos los demás rayos. Así que cuando hablamos de Hatha-yoga no nos referimos simplemente a un yoga físico sino al cumplimiento de todos los yogas a través del cuerpo físico. La cosa cambia, ¿se dan cuenta ustedes? No es lo mismo hablar de la mente o del cuerpo o de la emoción, sino que hablamos de la mente, de la emoción y del cuerpo expresando un equilibrio de funciones que tienen como complemento, como punto virtual de expresión, el cuerpo físico. Hablando de terrenos más asequibles a la ciencia, diremos, que el sonido se convierte en un color y después se convierte también en una forma geométrica, que es lo que hace el creador en su proceso de meditación, que va de la alta concentración que llega a la condensación de la materia, de la sustancia, le sigue un proceso cualitativo de formación de los elementos químicos dentro de la masa de solidificación y, finalmente, la mente ordena el proceso –la mente de Dios, me refiero– que lleva el cumplimiento hasta crear las formas geométricas posibles para aquellos estados de conciencia. Esto, aparentemente, es difícil de comprender, pero dense cuenta de que lo estamos haciendo incesantemente, y ahora mismo que estoy hablando detrás de mis

palabras existe una modalidad, existe un propósito, un propósito que se manifiesta en forma de luz, que ustedes pueden visualizar por dentro, después, si somos muy asequibles al propósito y correspondemos bien con las cualidades, veremos que mis palabras se convierten en formas geométricas, que pueden ser observadas por aquella persona que tiene clarividencia astral. Pero, naturalmente, no todos tenemos esta posibilidad, y solamente se dice esto en un sentido, naturalmente, para que sea comprendida por las mentes científicas, y pasamos adelante en el proceso, porque tengan en cuenta que todo el proceso del yoga, todo el proceso místico de la revelación, o de la meditación, tiene por objeto principal la integración de los rayos que constituyen nuestro sistema, el sistema planetario humano, que todo cuanto existe en el ser humano es la reproducción de la propia vida de la Divinidad. Y de la misma manera que Dios se manifiesta por medio de siete planetas sagrados, el ser humano se manifiesta por medio de siete centros o, chakras, que todo amante o, estudioso del yoga puede comprender porque lo ha estudiado, pero, si aquí hay médicos, por ejemplo, se darán cuenta también que en el cuerpo humano existen aquello que se llaman las glándulas endocrinas en número de siete, que corresponden precisamente allí donde el esoterista sitúa cada uno de los centros etéricos. Así, por lo tanto, cuando hablamos de meditación, cuando hablamos de la integración de los rayos, nos estamos refiriendo también –dense cuenta de esta situación- al equilibrio que tiene que existir entre los chakras y las glándulas endocrinas, y cuando las glándulas endocrinas no funcionan correctamente existe la enfermedad –la enfermedad física, me refiero- y cuando los centros no se corresponden, cuando la energía no está bien canalizada, sea porque no se verifica correctamente la meditación, sea porque la persona está actualizando una energía diferente del rayo que le pertenece, entonces, existe un desequilibrio de tipo psíquico, porque en los centros que corresponden entre sí existen vacíos dentro del conglomerado atómico que debe llevar la luz dentro de los centros y, entonces, existe también la enfermedad psíquica, y si vamos a los centros superiores, de los cuales el yoga todavía no ha hablado, que son los que se corresponden al cuerpo búdico, tendremos en cuenta, entonces, que no existe programación todavía en el cerebro del ser humano para poder canalizar las energías de la impulsión, y que, por lo tanto, todo el proceso está siguiendo un ritmo incesante, pero, el ser humano puede acelerar a su voluntad, por cuanto él es el motor de su propia vida, y diciendo lo mismo que dijo Cristo: cada cual es su verdad, su camino y su vida. La verdad como meta, el camino que debe culminar y la vida que anima el camino para llegar a la meta.

Así, por tanto, estamos siguiendo todos un proceso meditativo, aunque no nos demos cuenta de ello, y cuando nos vamos dando cuenta de la situación conflictiva dentro de la cual se mueve la humanidad, también nos daremos cuenta de la responsabilidad que tenemos dentro del sistema de meditación que hemos establecido en nuestra vida para poder llevar adelante este ritmo cíclico de la vida, y convertirnos en entidades creadoras dentro de un mundo que sólo vive de la imitación y del despropósito. Ahí está el peligro para aquellas

personas que han equivocado su camino, aquellas personas que siguen una línea de rayo distinta, aquellas personas que van siguiendo cualquier tipo de yoga porque está de moda, o bien aquellas personas que por esnobismo están siguiendo una meditación determinada, lo cual es falso. Lo mismo que hace un Gurú, por ejemplo, que está dando el mismo entrenamiento espiritual a cualquier tipo de persona. Si un Gurú no tiene clarividencia mental no es un Gurú, porque no puede saber cuál es el rayo que corresponde de verdad a cualquier individuo que ante un conflicto le pide consejo. El Gurú debe ser un individuo dotado de los raros poderes de la intuición y de la clarividencia, y una mente intelectual muy bien documentada para poder señalar el peligro y mostrar un camino. De no ser así es peligroso tanto para el Gurú como para aquél que sigue al Gurú, porque entonces no sabremos nosotros si realmente el rayo que le corresponde está en consonancia o en equilibrio con el propio rayo, así como el pranayama o el sistema de respiración es muy distinto ya se trate de un individuo del 1^{er} Rayo que está educiendo el dinamismo vital de la propia existencia de la Divinidad, como el místico que está educiendo el 6^o Rayo de la paz, del apercibimiento, de la vida solitaria. No puede ser el mismo camino. Hay que tener en cuenta esto cuando estemos intentando penetrar dentro del ejercicio del yoga o de la meditación. No existen cauces para todo el mundo, cada cual es su propio cauce, cada cual es su propio rayo, cada cual es su propio arquetipo, cada cual es su propio camino, y es a través de este camino o sendero que debe llegar al cumplimiento de su propio arquetipo, el arquetipo que corresponde a su rayo, y a través de este rayo, a través de este arquetipo, poder llegar un día a glosar el universo en su propio corazón.

Y hablando de rayos, la correspondencia de los rayos y los yogas, tendremos que decir que el 2^o Rayo, que es el rayo que informa todo nuestro Universo, el rayo cuya proyección es amor, es dinamismo atrayente, que es magnetismo, que es irradiación, y que es al propio tiempo creación dentro de las formas, es el que está siendo monopolizado actualmente por los grandes Señores del Sistema Solar, tratando de que nuestra Tierra empiece a despertar a las palabras crísticas de *amaos los unos a los otros*. Este rayo, fundamentalmente, es el de la mínima resistencia para las personas que pertenecen al 2^o Rayo, el rayo de la sensibilidad, pero, existe el peligro de que el Rayo del Amor Universal se convierta en un rayo de programación psíquica, y que la persona se convierta en alguien con muchos poderes, pero que no tenga contacto con la Divinidad, ahí está el peligro. Hay el peligro para las personas que están educiendo el 3^{er} y el 5^o Rayo a través del Raja-yoga, y el peligro a ser el factor absoluto en la línea de su programática, quedando deformada la verdad o la realidad que constituye el arquetipo de su rayo, y no pueda nunca llegar a la culminación para la cual están determinados estos seres, cuyo rayo es la expresión de una energía que pertenece a un planeta particular dentro de nuestro Universo. Por ejemplo, el 2^o Rayo tiene como culminación o punto de llegada como arquetipo al planeta Júpiter o, mejor dicho, a aquella Entidad que se manifiesta por medio del planeta Júpiter, tendremos que tener en cuenta

también la programática o situación de todas aquellas personas que perteneciendo a cualquier tipo de rayo, el sexto, por ejemplo, tengan como culminación a través de un incesante proceso de elaboración, de situaciones y de ideales, al planeta Marte, luego entonces, la fuerza mística que lleva este planeta es la que debe estar en relación con toda su programática, con toda la fuerza de su vida, llegando así un día a culminar en ese arquetipo, y el Logos de este planeta, de Marte, podrá manifestarse enteramente en su corazón. Vean ustedes cómo cada uno de nosotros viviendo en el planeta Tierra tiene relación a través de nuestros rayos con todos los planetas de nuestro Sistema Solar, que estamos respondiendo a su influencia psicológica, que estamos recibiendo sus energías, y que las energías que recibimos de ellos tienen que ser transformadas en virtud de nuestro esfuerzo en vías de comunicación para nuestro planeta Tierra, para experiencia vital de nuestro planeta, para que nuestro planeta en su día se convierta también en un planeta sagrado. He ahí, entonces, el trabajo del esoterista, el trabajo del místico que comprende, y a través también del ocultista que siente intensamente a Dios en su corazón. Dense cuenta, también, que cuando la persona está muy atenta, como ustedes en este momento, está fusionando todos sus rayos, si todos ustedes están atentos se darán cuenta que el rayo que les conduce y les aglutina con los demás rayos, y que mi rayo personal se fusiona con los de ustedes, creando una situación análoga a la que produce el Señor de nuestro Universo en relación con todos y cada uno de los planetas de nuestro Sistema Solar. Así pues, la atención de ustedes, y la mía también, es un acto de servicio, ya no es una simple meditación, trasciende la meditación, yo diría que es una contemplación incesante de la obra de la Divinidad, y si ustedes pretenden, por ejemplo, hallar su arquetipo, el arquetipo de aquel rayo místico que informa y condiciona su vida, tendrán que estar muy atentos, porque es la atención la que barre todas las barreras, la que edifica en terreno sólido de vida espiritual, no simplemente la vida ficticia creada por el esnobismo y por la costumbre. Es decir, hay que pasar del estudio, de la práctica del yoga y de la meditación, en un sentido muy personal, en un sentido de considerar que hay que hacerlo porque es la costumbre y porque todo el mundo lo hace hoy en día, para llegar al convencimiento, lo cual es muy difícil, de que todo yoga, de que toda meditación, de que todo sistema de valores cualitativos psicológicos del individuo, debe hallar su culminación en su propio rayo, que aquello es un acto de servicio, y que este acto de servicio es el que debe de condicionar la vida de nuestra raza como un todo ya para toda esta era, dentro de la cual estamos viviendo ya.

Me pregunto también, si se dan cuenta del misterio que se produce cuando el ser humano está atento a un proceso, cuando toda su mente, todo su corazón, toda su voluntad, está en el momento presente que se está viviendo, sin permitir interrupciones, sin permitir que la vida funcione aparte de su propia voluntad, sin permitir que ningún hecho pase por la mente sin dejar su huella, su impronta, tal como ocurre fundamentalmente. Estamos tan distraídos, vivimos tan al margen de la propia realidad, que estamos siendo

monopolizados por la fuerza del ambiente, y que no somos personalidades creadoras, sino que estamos siendo víctimas del sistema de valores que nosotros mismos hemos creado y que constituyen la máquina social del momento actual que nos invita, que nos exige, que nos lleva a pensar, a sentir y a actuar de una manera muy distinta a la que debería ser nuestra propia programática de rayo. ¿Se dan cuenta de la dificultad de que la persona encuentre su propio camino, que pueda llegar, por lo tanto, a situarse a través de este camino hacia la vida de su propia realidad? Bien, que en todos los momentos, nuestro rayo, el rayo que condiciona nuestra vida espiritual, no encuentra nunca el apoyo de los vehículos que constituyen la personalidad, y que la personalidad investida del poder del Yo nunca acaba de desarrollar sus principios creadores porque es la sociedad que él mismo ha creado, que es la gran maquinaria social, que es la costumbre, que es la herencia, que es la genética, que es todo cuanto constituye la historia, que se convierte en un impedimento. El hombre cuando es creador, cuando está situado en su propia línea de rayo, es precisamente cuando está creando, no antes, y para llegar a este estado místico de creación dentro del cual se está manifestando plenamente la fuerza de su propio rayo espiritual, es cuando realmente estamos viviendo, no cuando estamos viviendo a merced de los valores cualitativos que nos rodean y al propio tiempo nos separan a los unos de los otros. Solamente cuando hay una atención específica y fundamental sobre todo cuanto nos rodea, sobre toda situación dolorosa, conflictiva o gozosa dentro de la cual estamos inmersos, o cuando estamos en contacto con seres humanos, o cuando vemos cosas, es cuando realmente debemos penetrar dentro de la intención específica del rayo tratando de estar muy atentos, no dejar fisura alguna en la mente ni en el corazón, que no se pierda el fruto de la experiencia, porque el rayo, la fuerza de cada uno, la cualidad de su vida inmortal, está precisamente en aquellos momentos del tiempo en que estamos atentos a la propia realidad. Y, ¿cuál es la realidad? ¿Acaso no es esta la realidad? El presente es la fuerza creadora de la vida, este ahora eterno creador es el que debemos llevar adelante, siempre, sin descanso, para que un día podamos ser realmente creadores y a través cada cual de su propia línea de rayo podamos estructurar una sociedad mejor para todos, en donde no exista la división, ni la gran herejía de la separatividad, y en donde no existan ni guerras ni conflictos, ni enfermedades, ni muerte espiritual, donde el hombre comprenda su verdadera misión como elemento creador y al propio tiempo redentor de todo cuanto le rodea, y que pueda pasar su vida creadora como una eterna bendición para todos cuantos se ponen en contacto con él. Si se llega a esta conclusión, si nos damos cuenta de que el rayo somos nosotros, el rayo natural, el que nos dio vida, aquél por el cual hemos nacido y el cual nos lleva directamente al corazón del Logos de un planeta cualquiera del Universo, que es el que creó nuestra mónada o nuestro espíritu, estaremos en el principio de la verdad, empezaremos a adoptar la verdad como belleza de nuestra vida y, entonces, podremos hablar de aquella situación en que el hombre se pueda escribir con h mayúscula.

Interlocutor. – Cuando nosotros tenemos esta atención nos desligamos de la vida terrena, por llamarle así, de la ilusión, y ayudamos al Ser supremo, ayudamos en la meditación de Él, porque es todo un foco de atención que estamos poniendo, y por esto ayudamos en este servicio que hacemos, no incluso a nosotros mismos sino en grupo hacemos un servicio, parece que haya entendido o haya comprendido al momento.

Vicente. – De acuerdo. Dense cuenta de algo, este aspecto que acabo de señalar es importante porque ustedes se darán cuenta de la diferencia que existe entre todos nosotros, hablando desde un punto de vista objetivo, pero, en el mundo interior, en el mundo de los rayos, existe una gran unión, pero ustedes, y yo, naturalmente, solamente podemos establecer esta unión cuando estamos tan atentos a un proceso que perdemos de vista la pequeña personalidad, lo cual significa que en este momento en que estoy tan atento he creado una fuerza creadora que ha integrado aquellos vehículos mediante los cuales yo me manifiesto; por ejemplo, la mente, la emoción y el cuerpo están tan identificados que en este momento se produce un gran vacío, una quietud, una paz, y esta paz es precisamente la luz vista desde los planos superiores, mediante la cual la fuerza del Logos de cualquier planeta puede manifestarse a través de nosotros para beneficio del planeta Tierra, o para la Humanidad que constituye el centro de nuestra vida personal.

Interlocutor. – Yo me he fijado en lo que ha dicho usted, que Plutón, Marte, y no sé si Vulcano... los rayos de estos planetas son conflictivos...

Vicente. – ¿Se refiere a Vulcano?, ¿a Plutón?

Interlocutor. – Y Marte.

Vicente. – De estos tres planetas hay uno que es sagrado, pero, todavía no ha sido descubierto objetivamente, aunque se nota su fuerza y se tiene presente en la astrología esotérica: Vulcano. En cambio, Plutón y Marte no son planetas sagrados. El planeta Marte está en la línea del 6º Rayo y Plutón en la línea del 1º Rayo, pero no están en la evolución por ejemplo de Venus. Hablando en aspectos esotéricos para aquellas personas que hayan estudiado la vida iniciática, se darán cuenta que cuando nos referimos a un planeta sagrado estamos diciendo que Aquél Ser psicológico que se expresa a través de aquel planeta... [*corte de sonido*] ...como, por ejemplo, Marte, nuestra Tierra y Plutón, no son sagrados porque todavía este Ser psicológico que se manifiesta a través de estos planetas no ha adquirido todavía los poderes de la 5ª Iniciación. Se nos dice, ocultamente –y ustedes tomen esto como una hipótesis solamente, ya que es algo esotérico, profundamente esotérico– que nuestro Logos planetario está sufriendo, está atravesando en estos momentos planetarios, la 4ª Iniciación, la que corresponde en la vida de Cristo a la crucifixión. Por lo tanto, dense cuenta que todo cuanto ocurre en nuestro planeta tiene aparentemente su razón de ser, porque está siendo sacrificado en la prueba iniciática este Dios que informa nuestro pequeño planeta y, por lo tanto, todo cuanto ocurre de fricciones, de guerras, de conflictos, de terremotos, y toda cuestión geológica, es debido a la

falta de evolución todavía de nuestro Logos planetario. Entonces, dense cuenta cuál es la misión del esoterista, o de la persona espiritual que está tratando de ayudar conscientemente en los planos de este Logos planetario a fin de que encuentre en nosotros una ayuda positiva para poder sortear, para poder atravesar esta iniciación sin tanto sufrimiento para todos. Y ahí está lo que dijimos al principio, de que el yoga y la meditación, y que la mística cristiana y la mística de todos los tiempos no es sino un acto de servicio al Creador por parte de la humanidad, o por parte de aquellas personas conscientes y apercebidas dentro de la humanidad. Y estamos aquí precisamente realizando un acto de servicio por cuanto ustedes están meditando, por cuanto están escuchando atentamente, y si yo estoy atento cuando les estoy hablando a ustedes también estoy creando un surco de luz, un acto de servicio, que pueda dar un poco de énfasis creador a toda la vida de la naturaleza y, con referencia final con el propio Logos planetario, o el Dios psicológico que se manifiesta a través del planeta Tierra.

Interlocutor. – Ha dicho usted que los planetas sagrados tienen la 5ª Iniciación Cósmica, así son contando con la 4ª, porque la 5ª de la Tierra es la 1ª Cósmica, ¿verdad?, así son nueve, nueve iniciaciones...

Vicente. – Sí, sí. Dense cuenta, tal como también dice el esoterismo moderno, y quizás de todos los tiempos, que nuestro Logos planetario tiene la 9ª Iniciación Cósmica, bueno, aunque sea planetario está enlazado con el Cosmos, y que un Maestro en virtud de la 5ª Iniciación está en contacto con el principio mental cósmico, es decir, con aquel Logos cósmico que utiliza su mente para proyectar la vida mental a todo cuanto existe. Dense cuenta también del fenómeno que se produce durante la 5ª Subraza de la 3ª Raza cuando a través de Venus, que está enlazado con el gran principio cósmico, la mente cósmica, la Divinidad introdujo la mente en los hombres como un destello de luz. En aquel tiempo, se nos habla de veinte millones de años, un año más o un año menos no importa mucho y tampoco podemos comprobarlo, pero son datos esotéricos que dicen que hace aproximadamente veinte millones de años que el hombre posee una mente, que en aquel tiempo, la 5ª Subraza de la 3ª Raza, el hombre-animal había evolucionado, era un hombre corpulento, muy parecido a los simios de ahora pero gigantesco, de tres y hasta cuatro metros, pero carecía de mente. Dense cuenta que tenía que luchar contra animales gigantes y grandes reptiles, y las condiciones eran muy difíciles, trabajaba instintivamente dentro del círculo-no-se-pasa de sus propias oportunidades, pero, cuando los Señores de la Llama, portadores del gran principio cósmico de la mente, se introdujeron en aquello que era instinto en el hombre y produciendo la gracia de la mente es cuando la persona empezó a evolucionar como ser humano. De hecho, es entonces cuando se inició el proceso de Raja-yoga, cuando Raja-yoga empezó ya a educirse, a programarse y a desarrollarse de acuerdo con la ley de la evolución. Fue también una iniciación del ser humano, el ser animal que se convirtió en un ser humano dentro de la línea de la liberación.

Interlocutor. – ¿El Sol es un planeta sagrado también?

Vicente. – El Sol es el centro de siete planetas sagrados, sagrado naturalmente tiene que ser, por su brillo se ve, pero es que todos los planetas del Sistema Solar cuando sean sagrados tendrán su propia luz, por lo tanto, serán un pequeño sol, que es lo que pasa con el ser humano cuando ha desarrollado los siete chakras, cuando existe un desarrollo de los siete chakras, o de los siete centros etéricos, se ven siete soles de distinto color. El clarividente mental dice que es maravillosa la proyección de un ser humano, de un Adepto, por ejemplo, dentro de los cuales funciona enteramente el sistema endocrino en unión con los chakras o centros etéricos. Es algo que no se puede explicar porque los colores no pertenecen a esta dimensión, no podemos catalogarlos, pero, es prodigioso, es maravilloso comprobar estas cosas. Además, dense cuenta también que cuando hablamos de un individuo cualquiera que haya llegado a este estado de conciencia dentro de la cual existen no siete chakras actuando cada cual a su propio ritmo sino siguiendo el ritmo del todo, vemos que son la proyección de siete planetas sagrados, y por ejemplo, tendríamos de arriba hacia abajo del Sistema entero a Vulcano, a Venus, a Saturno, al Sol o a Júpiter que es su contraparte aquí en el planeta, o a Marte, o quizás tendríamos a Urano al final, porque Urano tiene que desarrollar en el cuerpo físico las cualidades divinas del 1^{er} Rayo. Es decir, que hablando un poco así esotéricamente, pero, simbólicamente, tendríamos que Vulcano y Urano están dándose las manos y que el centro Ajna Venus y Marte también, y que Saturno y Neptuno también a Marte, ¿qué quedaría entonces?, solamente Júpiter en el corazón, que es el centro del Sistema, porque el 1 y el 7 se complementan, el 2 con el 6, el 5 con el 3, y queda el 4^o siempre que es la guía de la evolución, y también es el 4^o Rayo el que informa a nuestro planeta y al ser humano. Así que si tenemos en cuenta el 4^o Rayo, que es el rayo que pertenece a la humanidad como un todo y al 5^o principio cósmico de la mente que viene de los Señores Solares o de la Llama, ya tenemos el número 9 que es el de la gestación del ser humano en el claustro materno. Todo se complementa en el Cosmos, y si también cogemos las 12 constelaciones, por ejemplo, más los 7 Rayos, tendremos el 19, y sumando el 1 y el 9 tendremos el 10 de la perfección, tal como enseña Pitágoras.

Interlocutor. – Los Señores de la Llama, de los que usted nos ha hablado, yo también he leído en las antiguas escrituras mayas que dicen que descendían de Venus, ¿no eran espíritus dévicos?

Vicente. – No, no, eran entidades psicológicas. Hay que distinguir lo que es un espíritu dévico de lo que es un espíritu monádico humano, porque el deva, el ángel, se manifiesta siempre en la línea del sentimiento, en cambio el ser humano, en todos sus niveles, se manifiesta por el pensamiento, por el deseo de conocer. Su vida es difícil por cada experiencia, el deva no sufre, no sufre la experiencia humana, por lo tanto, no es creador, es constructor, está a las órdenes del ser humano, teniendo en cuenta algo muy importante, y es que hay devas tan importantes como puede serlo el Logos del Sistema Solar o el

Logos del Sistema Planetario, y este próximo mes, cuando analicemos las jerarquías dentro de los rayos veremos muy claramente esta cuestión, ahora es un hecho aislado que parece que se escapa un poco del conjunto, pero, desde luego, tengamos en cuenta cuando hablemos de los Señores de la Llama que son aquellos Cuatro Señores, incluido SANAT KUMARA, que vinieron de Venus en ocasión de la creación de la Jerarquía aquí en la Tierra. La Tierra hasta aquel momento, me refiero hasta la 5ª Subraza de la 3ª Raza, o la raza Lemur, estaba evolucionando en su sentido natural, hubiese llegado a la perfección al cabo de muchos millares de millones de años, pero, la introducción del germen de la mente a través del 5º Gran Principio Cósmico mediante Venus que es el principio del 5º Rayo, más la adición de fuerzas cósmicas actuando sobre la Tierra, hicieron posible la mente del ser humano. Ahora bien, también podemos decir que los devas de Venus colaboraron junto con los devas de la Tierra y que la unión de ambas entidades originó el principio de la electricidad.

Interlocutor. – Todo lo que yo pienso lo va diciendo...

Vicente. – ... y ¿qué culpa tengo yo de esto?..., pero dense cuenta que está enlazado. Es que de la electricidad conocemos los efectos, pero la causa permanece siendo desconocida, y cuando se habla de los ángeles siempre estamos analizando el asunto desde el ángulo de vista religioso, lo cual es un error, porque únicamente en las iglesias, en las pagodas, o en los templos, están utilizando perfumes, están utilizando campanas para atraer a los ángeles, dicho de otra manera, están manipulando las energías, están utilizando la magia, porque la magia es ciencia.

Interlocutor. – ¿Pero no están aquí ya?

Vicente. – Ah, no sé si están aquí; yo creo que sí. [risas] Pero en todo caso la magia la producimos nosotros con la atención.

Interlocutor. – Esto de la atención, de la falta de atención, ¿esta atención puede devenir en lo que es el Karma-yoga?

Vicente. – Sí, sí, es que realmente el Karma-yoga, el principio del Karma-yoga es precisamente atención a todo cuanto ocurre. Pero, es que el Karma-yoga, el Raja-yoga, el Hatha-yoga, el Agni-yoga, y todos los yogas tienen un principio común que es la necesidad de la evolución. Si estamos atentos, estamos, yo diría, liberándonos de yoga o del karma. Karma-yoga quiere decir llegar a la liberación del karma a través del yoga, lo cual significa estar muy atentos al proceso de la vida, siendo el karma la expresión de dificultades, y como la gente nunca afronta la situación difícil sino que por sistema la está eludiendo, nunca tendrá en sus manos el poder de transformar la vida en términos de realización, estará simplemente marcando el tiempo y programando su vida para después, este después es irreal desde todo los puntos que podamos mirarlo. Existe un momento que pasa y que si no estamos atentos jamás volverá a reproducirse. Y digo, siempre, cuando he terminado de decir una palabra jamás volveré a repetirla, pertenece ya al pasado. Entonces, si

queremos liberarnos del karma que está siempre situado ante nosotros, estemos atentos, ¡por favor!, y veremos cómo nos liberamos del karma y cómo nos sacudimos del yugo de las estrellas, y empezamos a crear una nueva astrología basada en la fuerza del hombre, de la mónada, del espíritu, por encima de las incidencias ambientales, y estamos creando nuevas situaciones basadas ya no en la conformidad al destino sino creando un nuevo destino y, en términos de historia, creando una nueva historia y, en términos de civilización, creando un nuevo tipo de civilización. Estamos así penetrando ya dentro de la gran programática de la Divinidad, estamos siendo creadores y empezamos a vivir de acuerdo con la mística realidad para la cual hemos nacido y a la cual un día deberemos retornar.

Interlocutor. – ¿Los Siete Rayos tienen color definido?

Vicente. – Pues sí. Cada rayo tiene su propio color. Cuando vean la naturaleza con sus infinitos colores se darán cuenta que siempre está en la base de un color un rayo característico, y en cada nota de la música sea cual sea su origen o procedencia, ya sea la nota de un piano o un pájaro trinando en el espacio, siempre son expresiones de las energías de los rayos, y no voy a decir ningún color determinado de rayo porque nadie está de acuerdo con esto. Yo no quiero decir que yo estoy de acuerdo con alguien, **[ya le he comprendido]** ¿verdad que sí? Y las notas de la música..., pero si ustedes quieren saber mi propia opinión vayan a aquella salita, que allí hay un cuadro donde yo doy mi propia opinión sobre esto. No digo que sea la verdad, es mi opinión de acuerdo con mi propia experiencia. Aquí solamente voy a decir algo que yo haya experimentado directamente y que por lo cual puedo hablar, no con autoridad, pero sí con suficiente autocriterio para no poder equivocarme en esto.

Interlocutor. – Al Sol he leído que le corresponde la nota *do*. ¿Es cierto?

Vicente. – ¿A quién? **[Al Sol]** Eso lo sabrá el Sol, yo no, pero, solamente hay una cosa, que es que todo cuanto se produce en la naturaleza, el canto de un ser humano, el paso del viento a través de los árboles, por ejemplo, o cualquier expresión de vida en la naturaleza corresponde a la nota *fa* del pentagrama cósmico. Esto podemos comprobarlo, la nota del Sol no, aunque podamos decir esotéricamente que sí, que *do* es la nota del Sol, pero de acuerdo con la modalidad cósmica, es decir, si empieza con la nota *do* por una razón especial, y es que es la primera nota del pentagrama, entonces, es la más baja dentro del pentagrama cósmico, y ya hemos dicho antes que nuestro Sistema Solar es el cuerpo físico de una Entidad cósmica, entonces, tal como decía la señorita, tenemos razón. Se puede comprobar por analogía que la nota *do* es la nota que le corresponde al Sistema Solar, o a su centro planetario: el Sol.

Interlocutor. – Yo quisiera que nos dijeras sobre el camino de retorno y el de persecución.

Vicente. – ¿El camino de retorno? Ya lo estamos realizando, lo que falta es no detenernos en el camino, estamos ya andando este camino. Yo creo que las

personas que vienen aquí ya hace años que están siguiendo este camino, lo que pasa es que quizás no se habían sentido identificadas con tantas voluntades que buscan la misma progresión. Por lo tanto, estamos yendo de retorno hacia la Casa del Padre, tal como esotéricamente se dice. Es como si dijéramos que desde el momento en que un ser nace a la vida ya está muriendo, ya está yendo hacia la muerte, pues desde que estamos naciendo a la vida espiritual ya estamos retornando a la Casa del Padre. Ahora bien, ¿qué llevaremos hacia la Casa del Padre? La experiencia de la vida, la experiencia y la conciencia de la felicidad que hayamos obtenido, porque si quieren saber cuál es el motivo cósmico del Universo, es el de una Entidad psicológica que tiene la felicidad y no lo sabe, pues entonces, al descender al plano de la objetividad máxima tiene que darse cuenta de sí misma, hace autoconciencia en cada momento de su vida hasta que llega un tiempo en que se da cuenta que es feliz, ya puede retornar a la Casa de Padre, porque tiene la felicidad y al propio tiempo tiene la conciencia de que es feliz. Bien mirado, un perrito es feliz pero no se da cuenta, si tiene hambre no se da cuenta de que tiene hambre, tiene hambre simplemente. El hombre se da cuenta que tiene hambre, se da cuenta que piensa, se da cuenta que siente, se da cuenta que sueña, lo cual responde a un principio independiente por completo de todo cuanto es en él expresión, cuando llega un momento en que se da cuenta de todo, que desaparece la fricción de la vida, cuando el pensamiento, la emoción, la conducta, todo está inmerso en el propio momento de la eternidad, que es cuando estamos atentos: ya hemos llegado, ya somos felices, ¿qué queremos más?, pero, somos conscientes de que lo somos, como somos conscientes que pensamos, que sentimos, que comemos, etc., etc.,

Interlocutor. – Si alguien está trabajando en una línea que no es la de su propio rayo, ¿qué ocurre, que no llega a realizarse esta persona?

Vicente. – Pues yo diría que sí. Por lo tanto, hay que salir siempre de las líneas generales. Por ejemplo, Hatha-yoga puede ser muy buena para muchas personas debido a la evolución de la entidad psicológica que es aquella persona, si tiene educado un sentido fino de observación dejará, no despreciará el Hatha-yoga y adoptará el Raja-yoga, que le permite ascender más arriba, digamos, de las cumbres de la intuición, para poder penetrar en los destinos para los cuales fue creado el individuo. Y si es una persona de tipo devocional, los simples asanas o movimientos del cuerpo buscando Hatha-yoga, el equilibrio del cuerpo físico, le puede resultar pernicioso porque él busca otra cosa, busca la entrega a la Divinidad por medio del aliento y del corazón. Ahora bien, si el que practica el Raja-yoga lo hace correctamente, sin darse cuenta está practicando el Bakti-yoga y el Hatha-yoga; y si la persona que practica, siguiendo la línea de rayo, el Bakti-yoga, el yoga de la devoción, se dará cuenta que está actualizando los poderes del Hatha-yoga y los poderes del Raja-yoga, porque está buscando el equilibrio de los tres cuerpos. Pero, más adelante, en la programática de la evolución, cuando ya no buscamos simplemente el yoga mental, el yoga emocional y el yoga físico, cuando penetramos ya en otros lugares, digamos, o sistemas dentro del sistema físico,

de un sistema emocional, o de un sistema mental, cuando entramos en la línea de espíritu, surgirán nuevos yogas, por ejemplo, el Agni-yoga, el yoga del fuego, que tiene que despertar el Loto en el Corazón, y que al mismo tiempo despertará el centro Coronario. El cuerpo planetario que somos nosotros está educiendo estos poderes en virtud de la intención, en virtud de la aspiración y en virtud del deseo de un gran equilibrio, matizando estas tres líneas, lo que pueda ser una línea mental, una línea emocional y una línea puramente física, pero al final del camino está el camino espiritual al cual deberán acceder todos aquellos que realmente busquen la integración con su propio arquetipo espiritual. Pero, en este momento, por ejemplo, cuando están aquí ustedes escuchando atentamente, sin darse cuenta están evolucionando según su propia línea de rayo, simplemente porque están atentos al proceso que estamos realizando. Así que más que buscar un tipo específico de yoga, yo diría que el yoga de la atención, que se escapa a todos los yogas conocidos, es el yoga que virtualmente debe convertir al individuo en la línea progresiva de su propio rayo. ¿Se dan cuenta de esto? La atención es la base, y por la atención se despertará el ejercicio necesario para desarrollar el tipo de rayo al cual pertenecemos, no por la guía de un Gurú inexperto, ¡por favor!, no podemos coger tópicos generales, como aquella persona anteriormente descrita que adopta cualquier pranayama. Un pranayama para un individuo del 6º Rayo puede ser nefasto para una persona de 1º Rayo, y todo cuanto sucede en la vida, siempre, cuando es deprimente, es porque existe una dispersión de fuerzas de rayos dentro de nosotros mismos.

Interlocutor. – El despertar de un individuo o una entidad humana, en el sentido de conexión de rayo a otra diferente, al momento que despierta, ¿la conexión de rayo se hace, diríamos, en el plano de la conciencia inmanente que ha proyectado, o se está haciendo en el nivel terrenal?

Vicente. – Se proyecta en el nivel personal en forma de una educación de poderes de un cierto centro, pero automáticamente antes de que suceda esto hay una impresión, un despertar de las energías que están en los centros superiores del Ego, en el cuerpo causal, entonces, el rayo que matiza el Ego, o el Yo superior, o el Ángel Solar, se manifiesta entonces a través de aquel cuerpo, por mediación de aquel centro determinado, y desarrollando al propio tiempo la glándula correspondiente, y empezando aquí el proceso místico de la evolución consciente. Entonces, por simpatía, aquel rayo que empieza a actuar de acuerdo con un centro y de acuerdo con una glándula, empieza a segregar su propio espíritu creador, y entonces se proyecta a través de la expresión física, y al propio tiempo empieza a actuar Kundalini desde la base de la columna vertebral. Porque se da el caso de que para despertar el centro Muladhara, o el centro de la base de la columna vertebral, hay que actuar por principio espiritual. Se desarrolla primero el cuerpo glandular correspondiente, el rayo que está gravitando sobre un centro determinado y, entonces, empieza lo que llamamos *la lenta ascensión de Kundalini*, a partir de un punto de contacto con determinado centro etérico o chakra y llegando a la unión con la glándula que

le corresponde en el cuerpo físico. A partir de aquí, el rayo, el centro y la glándula, actuando en perfecto sincronismo, están educiendo los poderes del espíritu del hombre, y ahí, en este momento, es cuando puede realmente iniciarse la tarea meditativa, no impuesta esta tarea por ninguna fuerza externa sino por la fuerza mística del propio rayo, más allá de todos los Maestros, porque es uno en sí mismo, Dios en Uno o, "*Cristo en ti esperanza de gloria*", como ustedes quieran.

Interlocutor. – ¿Cuándo el ser se fusiona en la atención del momento se hace contacto con la quintaesencia?

Vicente. – Pues sí, yo diría que con todas las esencias, porque una persona solamente puede quedar reducida a su propio y místico silencio cuando todas las esencias de su ser están complementadas, cuando todos sus centros, glándulas endocrinas, sistema sanguíneo y nervioso, están completamente de acuerdo, entonces, existe paz. No sé si se darán ustedes cuenta de que en un momento cumbre del tiempo en que estamos reunidos se produce un silencio, este silencio marcado por la intención es la reunión de todas las esencias vinculativas del ser, no la 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, sino todas, porque entonces se produce un hecho que parecería un milagro si no comprobásemos esto por nosotros mismos, y es que nuestra mente está más allá del tiempo. No miramos el reloj, estamos dentro de este momento, y en tal momento se produce la fusión de todos los rayos que constituyen nuestra vida física, emocional, mental y espiritual, entonces, este silencio es la antesala de Samadhi, siendo Samadhi aquello que técnicamente puede definir como Nirvana o, el Reino de los Cielos, como ustedes quieran, en todo caso es la entrada consciente a un nuevo reino de la naturaleza, ya no somos simplemente seres humanos que pensamos, sentimos y actuamos, sino que somos la realidad inmanente y trascendente unidos en el corazón del ser humano. No hay reacción, no hay separatividad, hay orden, equilibrio, estabilidad, hay paz, ¿no es verdad? Bien, esto es precisamente el yoga, esto es la meditación, pero, como un acto de servicio, no como una mera conquista individual, que estamos fuera del tiempo, estamos viviendo la mística realidad del propio Dios o, si ustedes lo prefieren, de Aquél Ser psicológico que a través de un planeta determinado está afluyendo a nosotros por vía del rayo al cual pertenecemos.

Yo quisiera terminar con este silencio, porque las palabras a pesar de que son ilustrativas a veces embrollan, y cuando estamos en silencio es mejor permanecer en silencio ya que en ese silencio se manifiesta la fuerza del rayo, la fuerza del Yo espiritual, y al propio tiempo ustedes están preparando su cuerpo, su mente, su corazón, su vida entera, para el trabajo de la vida, para este esfuerzo incesante que exige el diario vivir. Así que para terminar les suplico unos momentos de silencio.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Barcelona, 11 de Diciembre de 1976

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 26 de Octubre de 2007
